

Nuevo y conflictivo Plan Energético

LA FICCION ENERGETICA NACIONAL

El Plan Energético Nacional aprobado en enero de 1975 no ha servido de nada (1). La crisis energética en España ha seguido su rumbo sin la menor intención oficial sería de domesticarla o atenuarla. Ahora, el Ministerio de Industria y Energía ha preparado una nueva propuesta de Plan, dando por inservible el esquema de 1975, aceptando una reducción notable en las previsiones del consumo y haciendo especial hincapié en la reestructuración del sector (parte pública) y en el sistema de precios.

Antes de ser aprobado por el Consejo de Ministros (ante el que se ha presentado, sin éxito, tres veces), ha habido y hay problemas. No se ha cumplido el compromiso de remitirlo a las Cortes antes del final del año 1977, expresado en el pacto de la Moncloa, y todo parece indicar que determinados puntos (reestructuración del subsector del petróleo e intervención de la Administración en las empresas eléctricas), además de obstaculizar la aprobación del Consejo, pueden dar lugar a una nueva reforma de esta propuesta o a su naufragio definitivo.

El nuevo Plan Energético Nacional (PEN) supone un importante esfuerzo planificador, sobre todo si atendemos a lo hecho hasta ahora, y recoge de alguna forma la idea de que los tiempos pasados, de alegre consumir, no pueden volver a repetirse. La propuesta ministerial, sin embargo, contiene importantes deficiencias que necesitarían subsanarse para lograr cierta garantía de aceptación popular.

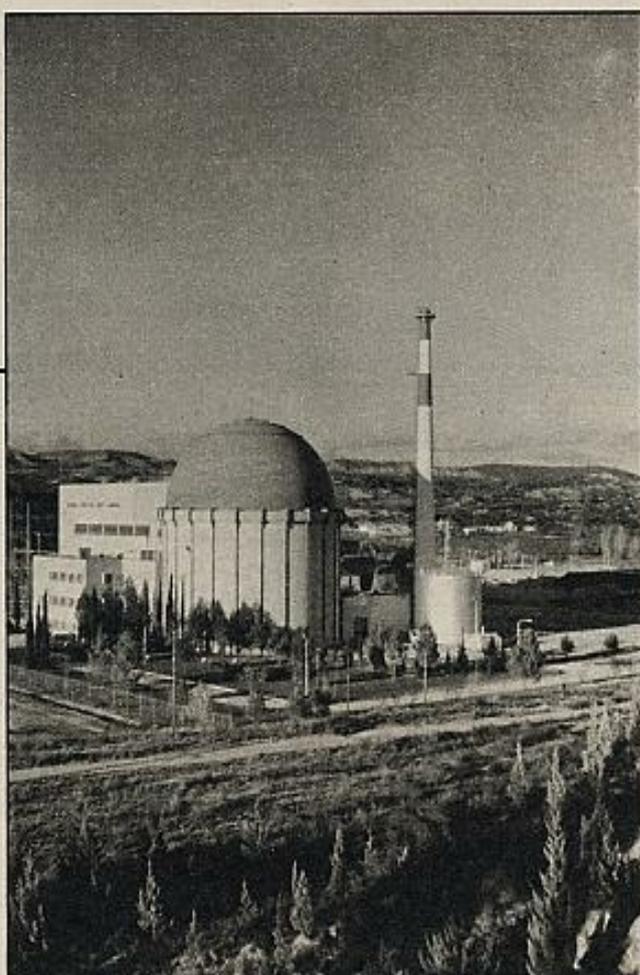
Ni filosofía ni ecología energéticas

En la introducción del nuevo PEN se habla de la necesidad

P. COSTA MORATA

de un planteamiento "global, nuevo y distinto", pero en su desarrollo hay muy poco de nuevo o distinto y, sobre todo, se elude cualquier consideración no coyuntural de la crisis energética y no se apunta hacia ninguna estrategia de un sistema económico de bajo consumo energético. Por el contrario, se expresa la esperanza de que en la segunda mitad del decenio 1978-87 el crecimiento económico y energético se recupere, y esto pese a haber advertido, al principio, sobre las perspectivas de "escasez energética para la segunda mitad de la década de 1980".

Los planificadores ignoran la maldición entrópica que se cierne sobre la producción y el consumo de energía, lo que aboca en la irrealidad, que en este caso significa despreocuparse de la vertiente ecológica del Plan. Sólo la producción de energía eléctrica —por citar un ejemplo de deportividad antitermodinámica— prevista en 1987 de origen térmico (nuclear, carbón y fuel-oil) se cifra en 130.000 millones de kWh., lo que lleva consigo la emisión al medio ambiente en forma de calor (energía degradada de alta entropía) de más de dos veces esa misma cantidad de kWh., esta vez térmicos. El resultado son casi mil billones de kilocalorías que no pueden considerarse inútiles, puesto que atentan gravemente



Central nuclear José Cabrera, en Guadalajara: Las tres centrales nucleares que funcionan actualmente en España han descendido en su rendimiento de forma notable durante 1977. Si esta tendencia continúa, habrá que reconsiderar nuestro programa nuclear.

contra el hombre y su entorno (2). El concepto de entropía puede ser físicamente complicado, pero social y políticamente no: la agresión al medio es contestada con la conflictividad popular, que sigue incrementándose.

La ausencia de un planteamiento decidido de los objetivos de la política energética en sentido contrario a las motivaciones de la crisis y el desprecio

de las consideraciones ecológicas son dos defectos esenciales del PEN, que no debe ser sólo un conglomerado de cifras.

Nuclearización retrasada, pero decidida

El cuadro I compara las previsiones realizadas por el PEN-75 y el PEN-78 (a nivel, todavía, de propuesta) en cuanto a demanda de energía primaria para 1985 y 1987, respectivamente, tanto en valores absolutos como en relativos. Variaciones importantes son las que afectan a la participación de la energía nuclear (prácticamente, el nuevo Plan la reduce a la mitad) y en el uso del petróleo, que es enfocado con más realismo y se reconoce que es imposible reducir drásticamente su consumo. Se producirían unos 62.000 millones de kWh. de origen nuclear, lo que supone un 35 por 100 del total de la producción eléctrica (53,7 por

(2) Sobre costes nucleares, ver "El País" de 7-I-78, artículos de los economistas José Allende y Gonzalo Fernández.

CUADRO I

	1977 (a)		PEN-75 (b)		PEN-78	
	Consumo	%	Consumo	%	Consumo	%
	(Mtonc.)		(Mtonc.)		(Mtonc.)	
Carbón	16	15,2	25,6	14,7	25,6	16,6
Petróleo	65,7	66,3	74,4	43	82,7	53,8
Gas natural	1,9	1,9	19,1	11,1	10	6,6
Energía nuclear	2,1	2,1	38,1	22	21,9	14,2
Energía hidroeléctrica ..	14,4	14,6	15,9	9,2	13,8	8,9
Total	99,1	100	173	100	153,8	100

(a) Estimaciones antes de finalizar el año.
(b) Considerando la hipótesis más baja de crecimiento del PIB del 5 por 100.

(1) Ver TRIUNFO del 28-II-76.

ciento para 1985 en el PEN-75).

El Plan no indica qué potencia será necesaria instalar para obtener esta producción ni da los nombres de las centrales previstas. Aceptando un factor de carga medio del 65 por 100 (es decir, una utilización de cinco mil setecientas horas), la potencia necesaria serían 11.000 megavatios. El cuadro II, sin embargo, recoge las instalaciones previstas en el Plan Eléctrico, que superan los 13.000 megavatios, y que incluye algunas centrales sobre cuya puesta en operación existen todavía serias dudas, como en los casos de Valdecaballeros y Regodala, por motivos de opinión pública. Probablemente se cuente, en 1987, con la puesta fuera de servicio de alguna de las tres centrales actualmente en funcionamiento, por ejemplo, Zorita o Garoña.

El proceso de nuclearización sufre, en este nuevo esquema, un frenazo evidente, aunque sigue siendo notable y con tendencia inflexible al alza. Sin precisar, el Plan se propone modificar el actual sistema de selección de emplazamientos para instalaciones nucleares, "asignando una mayor participación a las entidades de carácter regional y provincial". Aunque, inexplicablemente, no se cita a las entidades municipales, mucho más importantes, queda por ver cómo se va a modificar el sistema actual que, siendo escandalosamente favorable a las

CUADRO II

b) CENTRALES EN CONSTRUCCIÓN
(autorizaciones previas y de construcción otorgadas)

Central	Propietarios	Potencia (Mw.)	Fecha de entrada en servicio	10ª ptas. Inversión contable hasta 1977	% realizado de inversión
Almaraz I	1/8 H. Española	930	1978/79	22.951	88
	1/3 Cía. Sevillana				
	1/3 Unión Eléctrica				
Almaraz II	1/3 H. Española	930	1979/80	21.483	83
	1/3 Cía. Sevillana				
	1/3 Unión Eléctrica				
Lemóniz I	Iberduero	930	1979/80	23.304	75
Aacé I	Fecsa	930	1980/81	17.750	77
Lemóniz II	Iberduero	930	1981/82	21.378	89
Aacé II	0,4 Fecsa	930	1981/82	13.549	47
	0,4 Enher				
	0,15 Hecca				
Cofrentes	0,05 Segre	975	1982/83	11.438	38
	H. Española				
Potencia total		6.655			

c) CENTRALES EN PROYECTO (con autorización previa otorgada)

Central	Propietarios	Potencia (Mw.)	Fecha de entrada en servicio	10ª ptas. Inversión contable hasta 1977	% realizado de inversión
Vandellós II	0,08 Fecsa	350	1983/84	720	2
	0,54 Enher				
	0,28 Hecca				
	0,10 Segre				
Valdecaballeros I	1/2 H. Española	975	1984/85	2.680	9
	1/2 Cía. sevillana				
Trillo I	0,8 Unión Eléctrica	1.032	1984/85	3.457	9
	0,2 E. R. Z.				
	0,2 Elasa				
Sayago	Iberduero	1.070	1985/88	2.000	8
Valdecaballeros II	1/2 H. Española	975	1988/87	2.391	8
	1/2 Cía. Sevillana				
Regodala	0,8 Fecsa	930	1987/88	—	—
	0,2 H. Cantábrico				
	0,2 E. Vique				
Vandellós III	Fecsa	950	1987/88	—	—
Potencia total		6.882			

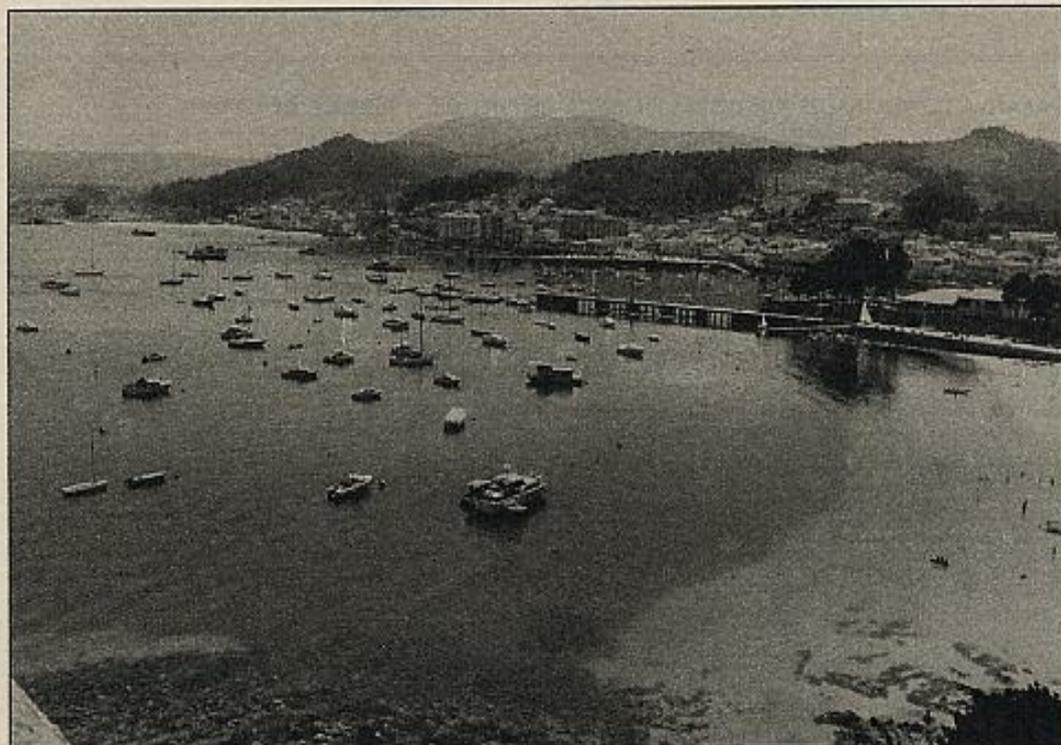
empresas promotoras, ha sufrido un descalabro espectacular. En todo caso, queda fuera de duda que todos los proyectos donde ha surgido la oposición popular (en total once lugares) pueden descartarse definitivamente.

En su día veremos cómo se plantea este delicadísimo tema de los emplazamientos ante las Cortes, como se pretende hacer. El actual PEN elude los problemas locales de este momento, salva los conflictos surgidos en los proyectos y acude a dar una solución general parlamentaria. No hay nada que refleje el estado crítico de los programas nucleares debido a los problemas, ya conocidos, que lleva aparejada esta forma de energía, pero no puede ignorarse que más de la mitad de los proyectos españoles han atravesado situaciones de rechazo. El Plan no se detiene en esto y alude, de pasada, a la "controversia existente en algunos países".

Mitología de los costes nucleares

Al tocar la opción nuclear, el Plan pierde su línea de sensatez y se deshace en un cántico demagógico, digno de mejor causa. Especialmente grave es el estudio de costes comparativos, reproducido en el cuadro III. Con estos datos se deforma el verdadero estado actual de la economía de costes nucleares.

Hasta ahora se justificaba el empleo de la energía nuclear en la producción de energía eléctrica por la neta inferioridad de los costes de combustible y explotación con respecto a las centrales de fuel-oil o carbón. Esto ha cambiado sustancialmente y se ha hecho definitivamente impreciso en la actualidad. El cuadro de costes refleja la variación fulminante que experimenta al alza, los costes nucleares y la ralentización, por el contrario, en el caso de plantas convencionales. Si las centrales a funcionar en 1979 producirán, según estos datos, el kWh. a 1,53 pesetas, las que entren en 1986 lo harán a 2,23 pesetas: es decir, sufrirán un incremento del 46 por ciento en valores constantes (pesetas de noviembre de 1977). En ese mismo período, las centrales convencionales incrementarán sus costes en un 9 por ciento, aproximadamente. En cuanto a costes de inversión fija, en pesetas por kW. instalado, en el caso nuclear, aumen-



Con la reducción nuclear prevista en el nuevo Plan Energético se levanta una dramática hipoteca sobre un buen número de espacios del país, hasta ahora amenazados por proyectos nucleares en curso.

PLAN ENERGETICO

tan en el 65 por 100, y en los otros casos, en un 25 por 100.

Queda bastante claro la tendencia de los costes en cada caso y hasta qué punto la ventaja de lo nuclear está en trance de desaparecer. Pero hay más, y es que muy probablemente los costes reflejados en el cuadro están subvalorados notablemente. Las centrales actualmente en construcción van a costar bastante más de 32.500 millones de pesetas (ob-sérvense los casos de Lemóniz o Ascó) y, además, van a entrar en servicio después de 1979 y durante un período de cuatro años. Las centrales que están iniciándose no pueden evaluarse, según expertos del sector eléctrico, en menos de 70.000 millones. Por lo demás, pocos son los que esperan que estas centrales funcionen durante seis mil horas (premisa del cálculo oficial) y hay que tener en cuenta que ese período de amortización de veinticinco años puede ser superior al de la vida física de la central. Tampoco se incluyen los costes (importantísimos) del reprocesado del combustible irradiado, el desmantelamiento o la protección de los depósitos de residuos, ni mucho menos, los de naturaleza colectiva o social, típicos de las instalaciones nucleares, y que de alguna forma paga la comunidad y el entorno natural, por



distintos motivos (3). Del cuadro de costes no se concluye

(3) Esta ingente cantidad de calor podría elevar 20 grados una masa de agua extendida sobre una superficie equivalente a la décima parte del territorio nacional y con un espesor de un metro. Tal calentamiento se invertirá en modificar las condiciones ecológicas de ríos y costas, además de variar microclimas locales.

“claramente”, ni mucho menos, la conveniencia neta de lo nuclear.

Las nuevas energías, ignoradas

El PEN descarta definitivamente toda posibilidad de introducir el consumo de energías

nuevas (solar, geotérmica, eólica, residuos urbanos e industriales) en el horizonte de 1987, lo que resulta una omisión ciertamente imperdonable. Se cita tres o cuatro veces la palabra “solar”, pero sin más. En este aspecto, no hay diferencias entre el PEN-75 y el actual, que renuncian a ese esfuerzo mini-

CUADRO III

EVALUACION COMPARATIVA DE CENTRALES NUCLEARES, TERMICA DE FUEL-OIL Y TERMICA DE CARBON (En pesetas de noviembre de 1977)

	Caso 1 Centrales puestas en marcha en 1979				Caso 2 Centrales puestas en marcha en 1986			
	Nuclear		Carbón		Nuclear		Carbón	
	(1.000 MW.)	(500 MW.)	Nacional (500 MW.)	Importado (500 MW.)	(1.000 MW.)	(500 MW.)	Nacional (500 MW.)	Importado (500 MW.)
A. Coste de inversión, ptas/kWh. neto (a).....	1,07	0,89	0,83	0,83	1,77	0,86	1,03	1,03
A.1. Inversión, ptas/kWh. instalado (b).....	32.500	19.800	23.800	23.800	53.700	24.700	29.700	29.700
Participación nacional, %.....	60	75	75	75	80	85	85	85
B. Coste de producción variable (fundament. combust.) ptas/kWh. neto.....	0,39	1,59	1,39	1,33	0,39	1,59	1,39	1,33
Participación nacional, %.....	45	5	100	10	45	5	100	10
Coste parte importada, ptas/kWh. neto.....	0,21	1,51	-	1,20	0,21	1,51	-	1,20
Diferencia coste variable respecto a nuclear, ptas/kWh. neto.....	-	1,20	1,00	0,84	-	1,20	1,00	0,84
Diferencia coste variable respecto a nuclear por cada 1.000 GWh., M. ptas.....	-	1.200	1.000	940	-	1.200	1.000	940
C. Coste de operación y mantenimiento, ptas/kWh. neto.....	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07	0,07
D. Coste total de producción, ptas/kWh. neto.....	1,53	2,36	2,29	2,23	2,23	2,62	2,49	2,43
Participación nacional, %.....	58	28	90	36	74	34	93	44
Coste parte importada, ptas/kWh. neto.....	0,65	1,69	0,23	1,42	0,58	1,65	0,17	1,37
Diferencia coste total producción respecto a nuclear, ptas/kWh. neto.....	-	0,82	0,76	0,70	-	0,28	0,26	0,20
Diferencia coste total producción respecto a nuclear, por cada 1.000 GWh., M. ptas.....	-	1.040	(0,42)	0,77	-	1,07	(0,41)	0,79
Diferencia coste total producción respecto a nuclear, por cada 1.000 GWh., M. ptas.....	-	820	780	700	-	290	260	200
Diferencia coste total producción respecto a nuclear, por cada 1.000 GWh., M. ptas.....	-	1.040	(420)	770	-	1.070	(410)	790

(a) Con 8.000 horas de utilización anual; amortización en veinticinco años, la central nuclear y en veintidós años, las de fuel-oil y carbón; costes de capital 15 por 100 anual; consumos propios del 4 por 100, la central nuclear y del 6 por 100 la de fuel-oil y carbón.
(b) Incluye intereses intercalados, al 8,5 por 100.

mo por aprovechar lo que tenemos sin limitaciones.

Teniendo en cuenta este fallo, de poco valdrá el convertir en autónomo el Centro de Estudios de la Energía, que sigue teniendo encomendadas unas funciones teóricas en las que no creen ni sus responsables. Es momento de exigir una seriedad oficial en torno a estos temas y de marcar que, en diez años, se pueda abastecer un 5 por 100 de nuestras necesidades con energías limpias, inagotables y baratas. La apatía oficial demuestra demasiado claramente cuáles son todavía los intereses que mantienen controlada la política energética, que no tienen nada que ver con las conveniencias generales. Abastecer 7/8 millones de técnicas en 1978 a base de energías naturales no es ninguna utopía irrealizable: es cosa de voluntad política y de competencia técnica.

Hay otra ausencia significativa y es la que afecta a la regionalización de la producción energética, extremo ligado al empleo más eficiente de la energía en general y de las fuentes naturales en particular, pero también aquí pesa la mano del sector eléctrico, que no quiere oír hablar de modificación en su "status" de privilegio. Hay regiones dentro del Estado español y espacios en la Península que están excepcionalmente dotados para la producción energética convencional o para el empleo del sol, el viento o el calor de la tierra. Estas formas de la energía se presentan idóneas para la utilización a pequeña escala y en espacios geográficos limitados. Habría que elaborar un plan de aprovechamiento eficientes y racionales, sin las servidumbres de las plantas gigantes, las redes de alta tensión o la complicación burocrática: hay que desandar parte del camino andado en la concentración energética y dar la opción de una verdadera reestructuración a las regiones y comarcas.

El PEN prevé, por su parte, unas "compensaciones" para las provincias, cuya producción de electricidad (de origen hidráulico, térmico o nuclear) sea netamente excedentaria, buscando seguramente contentar a la opinión pública de las zonas que se consideran explotadas energéticamente. Estas "compensaciones" son un arma de doble filo y, en general, desvían la atención sobre el tema importante: la racionalización y reestructuración del sistema energé-

tico, que exige cambios radicales con respecto a la situación actual.

Reestructuración sectorial y política de precios

La propia Administración no se pone de acuerdo en la reorganización y racionalización del sector energético, especialmente en lo que afecta al petróleo. El PEN intenta poner orden en el desbarajuste increíble creado por la proliferación de participaciones estatales en empresas semejantes. Ejemplo, el conglomerado del Instituto Nacional de Industria (Hispanoil, Iniepsa,

bre albedrío práctico (que no menoscababa, sino que protegía, el sistema de las acciones concertadas) y la nacionalización, el nuevo Plan pretende dar un paso intermedio, limitador. Pero las eléctricas siguen teniendo la fuerza de siempre y dicen que no.

Otro aspecto esencial del PEN es el recurso a los precios realistas o disuasorios para contener el consumo, mover a la racionalización y acercarnos a Europa... Este mecanismo, difícil de concretar, es ineludible en cierta medida, pero influye dramáticamente en el relanzamiento de la inflación. Además, fomenta peligrosamente la creencia en que consuma ener-

1975, y ha fracasado en la realidad. Ahora se esboza un esquema avanzado, con una dosis de honradez desconocida, y queda bloqueado. Ahora, ni la Administración cumple ni la oposición sabe cómo intervenir ni qué proponer.

Parece que todavía no estamos en condiciones de planificar nuestro desastre energético. Puede que haya que recomendar a los planificadores y a los políticos que, dado el rechazo interno y dados los defectos importantes que encierra, se abandone el Plan y se proceda a limitar el consumo actuando sobre sectores o usos donde el despilfarro sea evidente.

No presenta ninguna dificultad el frenar el consumo y estabilizarlo dos o tres años al nivel de 1977, todo lo contrario, resulta condición indispensable el dedicar primero los esfuerzos a limitar el despilfarro, al tiempo que se da opción a un debate general en todos los medios y todas las regiones. El cuadro IV nos muestra la distribución del consumo final de energía durante 1976, apreciándose fácilmente dónde deben centrarse los esfuerzos principales: industria pesada y química y el transporte por carretera. Sería suficiente reducir un 5 por 100 anual en la parte que afecta a industria y a transporte por carretera para estabilizar el consumo nacional durante varios años: ya está bien de dar prórrogas a las empresas gran consumidoras para que estudien sus posibilidades de reducción del consumo, y ya está bien de relegar el ferrocarril mientras se saturan las carreteras sin ninguna justificación social, política o energética.

Medidas en lugar de Plan. Lo importante es solucionar y acudir a los puntos necesarios, sin rodeos y dilaciones. Mientras se racionaliza energéticamente la gran industria y se saca tráfico de las carreteras, podemos situarnos en condición perfecta para acometer la elaboración de un Plan al año 1990, a base de un debate global y de realizar los ajustes previos a través de los mecanismos de sobra conocidos. Las tensiones surgidas en el seno de la Administración evidencian cierta impotencia, suficiente para dar lugar a otro Plan inútil o peligroso. La opinión pública no va a conformarse con un remiendo y, menos, con otra tomadura de pelo: Generalicemos el debate y saquémosle de los pasillos del poder. ■

CUADRO IV

CONSUMO FINAL DIRECTO DE ENERGIA DURANTE 1976

Sectores	Miles de técnicas	% del total
USOS INDUSTRIALES:		
1. Industrias metálicas básicas.....	9.164,7	13,89
2. Fábricas de cemento, vidrio y cerámica.....	7.073,4	10,71
3. Productos químicos, pasta y papel.....	9.036,2	13,68
4. Productos alimenticios, bebidas y tabaco.....	2.517,1	3,81
5. Construcción y obras públicas.....	1.462,8	2,22
6. Otros usos industriales.....	5.563,5	8,42
7. Total industria.....	34.818,7	52,73
8. Agricultura y pesca.....	3.787,4	5,74
9. Usos domésticos.....	6.585,2	9,97
10. Servicios.....	2.510,0	3,80
TRANSPORTE:		
11. Carretera.....	14.188,8	21,49
12. Navegación.....	2.219,6	3,36
13. Otros usos.....	1.921,8	2,91
14. Total transporte.....	18.330,2	27,76
Total general.....	66.028,6	100,00

Enpetrol, Enagás) y la zona donde actúa el Patrimonio del Estado (Campsa, Butano, Petroliber). Se propone crear un ente global y único, dentro del INI, que aclare este confuso panorama, pero el Ministerio de Hacienda no acepta perder Campsa. El conflicto, aparentemente absurdo, toma cuerpo por las maniobras de los que se benefician de la división y la compartimentación; ya se ha impedido que el PEN pase a las Cortes y puede hundirse definitivamente.

El gremio eléctrico, residuo feudal que guarda celosamente sus privilegios de casta, no admite la presencia en cada empresa de un delegado del Gobierno, que es una figura creada por el PEN para controlar el subsector y justificarse ante la opinión pública, cada vez más reacia a la privatización de grupo tan estratégico. Entre el li-

gía quien pueda pagarla. La energía, considerada íntegramente, es un concepto definido por escaseces y limitaciones, pero no puede llegar a ser un lujo. Queda claro que es necesario eliminar subvenciones absurdas, como las que afectan al fuel-oil industrial o al gas-oil de automoción.

¿Es posible un Plan razonable?

La planificación energética sería no puede darse si no se dispone de capacidad política suficiente, lo que es consecuencia directa de la estructura democrática de la sociedad. Grupos y sectores, personas y figuras están obstaculizando un Plan imperfecto, pero perfectible. Solamente era viable —sobre el papel— un Plan viciado radicalmente, como era el de